

EL CENTINELA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 28 DE 1889

Sport Presidencial

EL DIA 1.º DE MARZO DE 1890



Única carrera

Para todo candidato que haya o no ganado, o bien que haya o no corrido.
TIPO.—Hasta el 1.º de Marzo de 1890.
PREMIO.—Un bastón y banda Presidencial.

ENTRADA.—Es suficiente que se presente como candidato.
Declaración de For-Fait antes del 15 de Febrero.

N. B.—No se indica peso de los corredores ni se pone el traje por haberlo de distintas clases y colores.

Los Pedregres, no son necesarios por ser demasiado conocidos.

El Precio de cada boleto, de este Sport, es de cincuenta centésimos, y del dividendo a favor del ganador se deducirá el 5 por 100.
Los boletos se pagan al suscribirse, recibiendo el suscriptor un boleto en que se determina el Stud, el candidato y el número de boletos tomados.

STUD CANDIDATOS BOLETOS TOMADOS

Grat. Hivera Dr. Julio Herrera y Obes. 15

J. Suarez General Luis E. Perez. 1

Oficial Coronel Salvador Tajes. 2

Comercio D. Tomás Goussier. 1

Grat. Hivera D. Fernando Torres. 1

Han hecho declaración de For-Fait los Studs

Principalista, Quesada, Sacaoli, Nacionalista, Orillado, Misterio, Polignone, Stanislaw.

El Stud oficial ha retirado uno de sus candidatos.

Falucho!

REALIZACION DE UNA IDEA

Nuestros lectores recordarán que en Octubre pido, nos ocupamos de la patriótica idea concebida por el señor don J. Blanco de Aguirre, que inició los trabajos necesarios para que, en Buenos Aires, se levantara una estatua que recordara, a las fuerzas patrióticas presentes y a las futuras, la heroica acción de fidelidad practicada por Falucho—el 4 de Febrero de 1824—en el acto de la sublevación de las tropas argentinas que formaban la guarnición del Callao—Perú.

El señor coronel oriental don Juan Espinosa, que pertenecía al Ejército de los Andes que comandaba el valiente general don José de San Martín, tomó informes directos del señor coronel español Casariego, jefe que tomó el mando de las fuerzas patrióticas sublevadas y, en su libro *La Herencia Española*, nos da a conocer la heroica acción de Falucho en los siguientes términos:

«Es preciso hacer justicia a la tropa, que «triste y violenta, se vio, sin haberlo jamás «pensado, al abrigo de un pabellón contra «el que había combatido catorce años.

«El centinela que estaba en el baluarte «de Casariego, y cuyo nombre sentimos «no recordar, pero que se distinguía en el «Ejército con el nombre de Falucho, cuando se le mandó presentar las armas al «pabellón español, exclamó: «¿QUE NO PODIA «HACER HONORES A UN PABELLON CONTRA EL «QUE HABIA PELEADO SIEMPRE, Y TOMANDO SU «fusil contra el cañon, lo rompió contra el «muro de la bandera, entregándose al más «acérrimo dolor.

«Tan heroica acción de fidelidad, fué «premiada en el acto con el último suplicio «y el valiente Falucho murió por sus principios, dando ejemplo de patriotismo.»

Bien, la idea de Aguirre ha hecho tanto camino que ya, puede decirse, se halla al término de la jornada.

Por las últimas noticias recibidas sabemos que fueron hechos los honores por los reputados escultores argentinos don Licio Correa Morales y don Francisco Cafforata, habiendo sido aceptado, el presentado por éste último, por la Comisión encargada de correr con todo lo concerniente a la erección del monumento, pero encargándole su ejecución en unión del otro propuesto.

Por una fotografía que el iniciador de dicha idea ha tenido a bien enviarnos, vemos que el trabajo es digno premio al patriotismo del que supo morir fiel a la bandera que siempre había defendido.

Para dar comienzo a los trabajos, tienen ya depositada en uno de los Bancos de aquella capital, la suma de seis mil pesos, siendo el costo total del monumento, listy colocado en su sitio, de 25.000 pesos.

Para la estatua se ha solicitado del señor ministro de la Guerra Argentino, los cañones de la Independencia, que serán fundidos en el Arsenal de guerra.

Asique, por nuestra parte, felicitamos al señor Blanco de Aguirre por su iniciativa y al pueblo argentino por la cooperación que le ha prestado.

Sección Neutral

CARTA ABIERTA

Sr. Coronel don Pedro de Leon.

Montevideo.

Santa sancti

Tractanda sancti.

Buenos Aires, 25 de Dbre. de 1889.

Delicadísimo son los intereses bien entendidos de la patria, y han de tratarse santamente!

Allá por el mes de Marzo del ochenta y seis, cuando se preparaba la invasión Arredondo, Latorre de funebres recuerdos para la familia Oriental, tuvo la osadía de dirigirse a Ud. una carta, invitándolo a desertar del camino del honor y a que se incorporase a los revolucionarios.—Vd. contestó aquella proposición audaz, con la altura de un militar de honor; por cuya digna actitud lo felicito de lo íntimo de mi corazón en una carta abierta que vio la luz en el «Patriota Colorado», y decíale entre otras cosas:

«El tono de su carta contestación, se halla equilibrado con el noble orgullo del militar valiente y pundonoroso; ella responde a la disciplina y patriotismo del ejército oriental, pues hay hombres que son inseparables del valor y de la virtud: bastando sólo proferirlos para abalor al enemigo; Pedro de Leon es uno de ellos; el por sí sólo ha salvado en esa carta el lustro del ejército oriental y el honor de la República.»

Eso le decía entonces y mis sentimientos y sincera amistad hacia Ud., no han cambiado ni cambiarán jamás.

Hoy que se agita en nuestro país la cuestión presidencial, el amor a la patria habla a mi corazón con despojado imperio, y no puedo prescindir, caro amigo, de trazarle mis vistas sobre punto tan trascendental.

Como Ud. no podrá dudar de la existencia de un Dios, dudar no puede tampoco de la sinceridad de mis sanas intenciones.

Las facetas de su carácter bondadoso no podrán oponerse a la felicidad de la patria, y las virtudes cívicas que lo caracterizan, le imponen en este solemne momento el deber de concurrir a tan supremo bien; pues en el crisol de su alma sólo han de andarse acciones grandes y generosas.

Ciudadano legal por mis servicios a la buena causa, me hallo de hecho y por derecho agregado al cuerpo político de la República del Uruguay; y en consecuencia la ley me confiere los mismos privilegios y prerrogativas que tiene el ciudadano nativo en el país; por lo cual tengo el honor de dirigirme a Ud. animado de nobles sentimientos, y en prosecución de fines venturosos para nuestra patria.

El país entero, se halla preocupado en estos momentos del ciudadano que haya de suceder al General Tajes en el gobierno de la República.

No ignora que flotan en la superficie algunos candidatos, entre los que se cuenta Ud.; pero cumplo a mi lealtad de caballero decir en verdad de verdad, que la candidatura más saliente, la que más opinión concita es la del doctor Julio Herrera y Obes; pues afeite que no ha surgido a última hora, sin temor de ser desmentido; pues se ha venido elaborando desde el primer día que se incorporó como Ministro al gobierno del General Tajes.—A contar de ese momento, el comercio y el país entero lo hizo suyo para este período presidencial.

¿Qué actitud corresponde, en presencia de la voluntad deliberadamente manifestada por otro confín de la República, al que se halla afiliado al partido colorado desde el día, y cuyo engrandecimiento es su más ardiente anhelo?

Noblesse oblige.—Son suyas estas palabras embayadas, coronel, que le obligan moralmente a propender a la unión del partido colorado; adhiriéndose como uno entre todos al candidato que surge de esa gran colectividad política, como su más genuina manifestación.

El deber de todo ciudadano, según ha dicho usted, es el de concurrir a preparar una solución tranquila y razonable al problema presidencial.

La cuestión presidencial se halla solucionada satisfactoriamente a raíz de todos los intereses públicos, y de todas las aspiraciones legítimas.

Ni la fantasía del patriota más oscurpulo podría concebir un candidato más casto que el doctor Julio Herrera y Obes, para la presidencia de la República; ilustración vastísima, sentimientos levantados, prohombre conspicuo del partido colorado, patriota sincero, amigo leal, bien quisto, carácter suave y fusión por amor a todos los orientales en fraternidad común; ese es el doctor Julio Herrera y Obes.

Después de esto, convenido conmigo, que la cuestión presidencial, está felizmente solucionada a satisfacción y contento del país entero.

La política, en su aplicación práctica como ley moral; es la realización de la idea de lo justo en el Estado; y el Estado es una colectividad de ciudadanos que han de obedecer a una misma ley, formando como un solo ser; cuando esa colectividad, que se llama pueblo se pronuncia como está sucediendo, aclamando de un modo uniforme el ciudadano que quiere llevar a la magistratura del Estado, es deber de todos y cada uno influir con su asentimiento, a prestigiar al candidato que se destaca con espontaneidad en toda la República, como una esperanza de felicidad para los orientales como un eco de libertad y de gloria.

La verdad es como la luz que a nadie se le oculta; la aureola popular circunda al doctor Julio Herrera y Obes; su candidatura surgió como una fuerza prepotente de las alas del pueblo, que hizo de él su ideal; el favor público se está pronunciando por su elevación al gobierno de la República, y lo merece bien por que es muy digno de tan ennoblecido puesto; teniendo además las condiciones que constituyen al hombre de Estado.

Alceemos los brazos en la historia, coronel, para no dividimos; la división entre pro-hombres de nuestro partido, ha sido siempre un cáncer ingratable de males, que aportó la inquietud en los hogares, la tristeza en el alma y el desencanto en los corazones.

Alceemos de nosotros la discordia, propendamos a la unión del gran partido colorado, único que tiene tradiciones gloriosas en el país, y en el que será Ud. una respetable figura, sino lo desvia la impaciencia!

No hay ambición más noble que tener por norma de nuestros actos el engrandecimiento de la patria, asintiendo al desdoblamiento de la mayoría libremente manifestada; pues los disidentes que por motivos pueriles se separan del cuerpo común, enervan inopinadamente la fuerza del partido que se hallan afiliados, y dan brío a las huestes contrarias.

Los Rosas, los Oribe y las hecatombes dolorosísimas como las de Tucumán, Arroyo Grande y Quinteros, reconocen por causa los desastres y la desmora de nuestro partido histórico, en los momentos de su apogeo, y del vergüenza perdurable! No necesario que naciese la ambición en uno de los satélites de la tiranía para que desapareciesen los monstruos del Río de la Plata.

No hay más que una ley moral; esta rige la política lo mismo que los individuos.

Yo vuestro amigo leal, puedo exhortaros en nombre de vuestro buen nombre, invocando el bien de la patria y de la familia oriental, a que hagáis un bastión inexpugnable de nuestro partido, el mismo que tendréis de vuestra parte en tiempo no lejano.

Alceadme los brazos asociando las almas; yo el último de los orientales pido la fraternidad de dos hombres para la unión indivisible de nuestro partido y el cumplimiento de los anhelos del pueblo.

San Martín y Bolívar no cupieron juntos en el campo de batalla; pero Julio Herrera y Obes y Leon están bien unidos en primera fila del gran partido colorado.

Yo conozco sus elevados sentimientos; sé que no invoca en vano ese patriotismo; sé que, pues, las alas de vuestro generoso corazón, para estrechar al candidato del colorado en esta jornada electoral; y daréis días de júbilo al pueblo oriental y a nuestro glorioso partido.

Soy muy joven, y el horizonte no se perdía de vuestra vista, la abnegación es una de las virtudes cívicas que más realzan el brillo del militar; más aun, es la base maestra que abre el pórtico del templo de la patria; al que os podrá dar acceso un diadema reconocida, elevándose al Capitolio.

Si la República del Uruguay, se gobernase por decantados como un tiempo la antigua Roma, os contaría entre ese número, en el que figurarían también los doctores Carlos de Castro, Terra, General Perez, Coronel Salvador Tajes, Carve, Javier Larrea, Ordóñez y tantos otros patriotas ilustres que ocupan mi corazón; pero ha de ser uno solo; y Julio Herrera y Obes tiene el camino hecho esta vez y debemos dejarle subir con el beneplácito de todos.

La naturaleza humana, se inclina a la unión por una fuerza irresistible; el sentimiento social yene entre los que estamos unidos por intereses comunes ó ideales de partido; dádle un abrazo fraternal a Julio Herrera, y todos los ciudadanos de sana intención (entre los que me cuento yo), os exaltarán la gloria de tan grande y bella acción.

Pedro Romero.

Si la República del Uruguay, se gobernase por decantados como un tiempo la antigua Roma, os contaría entre ese número, en el que figurarían también los doctores Carlos de Castro, Terra, General Perez, Coronel Salvador Tajes, Carve, Javier Larrea, Ordóñez y tantos otros patriotas ilustres que ocupan mi corazón; pero ha de ser uno solo; y Julio Herrera y Obes tiene el camino hecho esta vez y debemos dejarle subir con el beneplácito de todos.

La naturaleza humana, se inclina a la unión por una fuerza irresistible; el sentimiento social yene entre los que estamos unidos por intereses comunes ó ideales de partido; dádle un abrazo fraternal a Julio Herrera, y todos los ciudadanos de sana intención (entre los que me cuento yo), os exaltarán la gloria de tan grande y bella acción.

Pedro Romero.

Sección Militar

Inspección General de Armas

Despacho.—Día 27

Batallón 3.º de Cazadores.—Ministerio de Guerra.

Muñoz Leon.—id. id.

Perez Vicente.—id. id.

Ramirez Felipe.—Inf. Cucl. Osvaldo Rodríguez.

Sesano Francisco.—id. id. Nicolás Bardas.

Acosta Juan B.—id. id. lista 7 de Sección.

Rebollo Pedro.—id. id. Jefe 4.ª Sección.

Nieto Julio M.—id. id.

Fernandez Maria L.—id. id.

Menor de Zapata.—Al Ministerio de la Guerra.

Gonzalez Jacobo.—Interesado.

Orden de la Plaza para hoy

SERVICIO DE GUARNICIONES.—Batallón de Infantería núm. 4.

Jefe de día.—Sargento Mayor don Pedro Berro.

AYUDANTE.—El sub-Ayudante del Batallón de Infantería núm. 3.

DE SERVICIO EN LA INSPECCION GENERAL DE ARMAS.—El señor sargento mayor don Estevan Pollo.

RETRATA.—La 1.ª Banda de Música del Batallón de Infantería núm. 4 de S.º a 10. 30 p. m.

Amenidades

BUENA LAYA DE FRAILE!

Crónica de la época del Virey Marqués de Viluma

(AURELIANO VILLARIN)

(ter. el número 200)

III

Llegó el día de la corrida.

Su excelencia acompañado de su esposa, la altiva dama Angélica Cellos, real Audiencia, segundo cabo é inspector de milicias general don José de La-Mar, y gran comitiva de ayudantes y amigos, ocupaba la galería de palacio; y el ilustrísimo Las-Heras, con el cabildo eclesiástico, mostrábase en los balcones de la casa arzobispal.

En las barandas de los portales estaba lo más granado de la aristocracia limeña, así damas como caballeros, y el pueblo ocupaba andamios colocados bajo la arcadería de los portales y gradas de la catedral.

Pasando por alto la descripción del toril, situado en la esquina de Judíos, el lujo de las empalmes, adornos de la plaza, distribución de la cuadrilla y otras menudencias, que no es mi ánimo escribir un relato circunstanciado de la función, vengamos al quinto toro.

Era este el famoso Relámpago, galeado, de Rotes, enjambra carmesí bordada de plata obsequio del grómino de pasamaneros.

Recibido Casimiro Cajarico, en un alazán tostado, raza del Norte (Andahuasi) y le sacó cuatro suertes, revolviendo, y dos a la carrera.

Entró Juanita Breña, en un zaino manchado, raza de Chile, y le dio tres suertes sentando el caballo en las últimas para esperar nueva embestida. Por la encarnación del diablo que se leucó la chisla!

A ésta como a Capatzeo, le arrojaron de todas las banderas muchísimos pesos fuertes y aun monedas de oro.

Después que los chulos se descompeñaron bastante bien, mandó el ayuntamiento topar banderillas. Cantoral lo clavó con mucha limpieza, y a volapié, un par de rotulitos de fuego en el corviguillo.

Tocaron a muerte, y armado de estoque y bandolera, se presentó Lorenzo Rizi vestidor de morado y plata. Encaminándose a la gloria del virey, y después de vuercencia, su ascensión, y descendencia y toda la noble concurrencia—tomó pie frente a las gradas y a seis varas del pilancón que, por eso, tenía la monumental fuente de la Plaza.

Fray Pablo, que asistía a la lidia desde uno de los andamios del portal de Botoneros, se puso a gritar desahogado ente:

—¡Quitado de ahí, negro jorro, que no tienes vuelo! Acuérdate de la lección y no me vayas a dejar feo.

Pero Lorenzo Rizi no tuvo tiempo para atender observaciones y cambiar de sitio; porque el galeado que era pegajoso y ligero de pies, se le vino al bulto, y después del primer pase de mulota, sin dar espacio al matador para franquear el pilancón y ponerse del lado del cuerno tuerto revolvió con la rapidez de su nombre y en los pitones levantó ensartado al matachín.

Un grito espantoso, lanzado a la vez por quince mil bocas, resonó en la plaza, sobresaliendo la voz del mercenario.

—Zapateta! ¿No te lo dije, negro bruto? ¿no te lo dije?—y terciándose la capa brinco del andamio, y a todo correr se dirigió al pilancón.

El toro dejó sobre la arena al moribundo Rizi, para arrojarlo sobre el intruso fraile, quien, con mucho desparpajo, se quitó la capa blanca y se puso a sacarlo suertes a la navarra, a la verónica y a la criolla, hasta cansar al bicho, dando así tiempo para que los chulos retirasen al malaventurado torero.

Ante la gallardía con que fray Pablo burlaba a la fieras, el pueblo no pudo dejar de sentirse arrebatado de entusiasmo, y palmeando lo lucido de las suertes, repetían todos:

¡Buena laya de fraile!

Viven aún personas que asistieron a la corrida, y que dicen no ha pisado el redondo del capeador más eximio que fray Pablo Negro.

Muerto el Relámpago, a traición, por los descarretadores y el puntillero Beque, pues ni Esteban Corujo, que era el primer espada, tuvo coraje para estoquearlo, llevaron a nuestro fraile preso al convento de la Merced.

Dicen que allí el comendador fray Mariano Durán, reunió en la sala capitular a todos los padres graves, y que éstos, cívico en mano, trajeron a su escandaloso compañero, al que el superior aplicó unos cuantos disciplinazos. Item, se le declaró suspensión de misa y demás funciones sacerdotales, y se le prohibió salir del convento sin licencia de su prelado.

Fray Pablo se fastidiaba soberabamente del encierro en los claustros, y su salud empezó a decaer. Alarmados los conventuales, consultaron médicos, y estos resolvieron que, sin pérdida de minuto saliese del Lima el enfermo.

Enviáronlo los buenos padres a tomar aires a la Magdalena, pueblito distante dos millas de la ciudad, amonestándolo mucho para que no volviese a sacar suertes a los toros.

Sermon perdido. Fray Pablo, recobró la salud, como por ensalmo, tan luego como pudo ir de visita a Orlica, Matalechuza y demás haciendas del valle, y echar la capa al primer bicho conastas. Al fin, se encontró con la horma de su zapato en un furioso berrinche que le dio tal testarada contra una tapia, que le dejó para siempre descomentado un brazo, y por consiguiente, inutilizado para el capatzeo a los misticos viejos.

Verdad es que, como a los misticos viejos, le quedó el compás y la afición, y su dictamen era consultado en toda cuestión intrincada de taumaturgia.

El hombre era voto en la materia, y a haber vivido en tiempo de la República peruana, creada por el presidente—don Manuel Pardo, (y cuyos—democráticos frutos—saborarían nuestros choznos), habría figurado dignamente en una de las Juntas Consultativas que se inventaron, verbigérica en la de instrucción pública ó en la de Demarcación territorial.

Ricardo Palma.

Denuncias

A la Dirección de Abasto y Tabladá

—En la calle Minas casi esquina Madrid, hay un lugar en donde se matan cerdos, infringiendo con esto las disposiciones especiales que prohíben carnicar fuera de los Corrales de Abasto.

Una imaginaria que se situaba en la esquina de la iglesia para observarla cuatro bocas-calles y avisar cualquier novedad que advirtiera dio el grito de *Cabale guardia*, el General en Jefe.

El oficial de guardia al oír este aviso gritó a su turno, *acorda la guardia* y formada ya ésta con las armas presentadas cuando el general enfrentaba al cuartel, se le batió marcha haciendo los honores correspondientes a su rango.

—Se puede cabale? dijo saludando a la guardia con su elástico.

España le respondió:

—¡Maldito sea.

Al entrar al patio hizo la señal de retirarse la guardia y la tropa después de colocarse los fusiles en el armero quedó en pelotón en el zaguan.

El general se desmontó, entregó la brida a su ordenanza, y el oficial de guardia mandó al sargento de la misma que lo acompañase a los patios, a las cuadras y demás departamentos que deseara examinar.

Así visitó el cuartel, vio la limpieza de las cuadras, la del armamento, los tabladós, la colocación de las mochilas, el estado de las cocinas, el rancho, etc, etc, y a medida que iba visitando las cuadras, los sargentos de más educación y más de pejo, formaban

A la Dirección de Salubridad

Llamamos su atención acerca del campamento de mujeres establecido inmediatas del cuartel que ocupa el Batallón de Infantería núm. 1.

—En el conventillo (habito 39 (parte interior) que consta de cincuenta y cuatro cuartos, 3, al 415, se alojan desoladas mujeres, y dos personas, habiendo tres en una pieza que está dividida en dos por un tabique.

—En la parte del frente (del mismo edificio) que lo forman volutas piezas, habitan ochenta y ocho personas, diez y siete en tres piezas, y dos personas, por lo que en una pieza de diez y el resto en doce que están en un terreno cuyo nivel es más de metro y medio más bajo que el de la calle.

Las condiciones higiénicas en que se encuentran ambos edificios son pésimas.

Además, no se han colocado tabillas que indiquen el artículo 9.º del Reglamento para los conventillos, las cuales deben indicar el número de personas que pueden permanecer en cada pieza y que deberá ser fijado por el Inspector científico según la capacidad de la habitación.

—Pedimos haga una visita a las canteras del Estado situadas en la costa sur, 7.ª Sección Judicial, que son focos de infección para el vecindario.

—Pedimos practique una minuciosa inspección en la «Carnicería Católica», Lavalleja y (habito), pues el edificio no reúne condiciones de higiene y habitabilidad.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881, con el objeto de colorear una bandera, al cual no se ha levantado sumario a pesar de haber sido reducido a prisión en Enero de 1888.

—Pedimos practique algunas indagaciones para saber que camino ha tomado una regular cantidad que se recolectó en el año 1881,

